

El Libre Pensamiento

Órgano oficial

de la

Asociación de Propaganda Liberal

FUNDADA EL 11 DE AGOSTO DE 1900

APARECE LOS DÍAS 10 Y 25 DE CADA MES

ADMINISTRACIÓN: Calle Yaguaron, 345a

MONTEVIDEO

Tirada: 2.000 ejemplares

El "Syllabus" y las Instituciones Republicanas

Cuando el 8 de Diciembre de 1864 se publicó el *Syllabus* por autoridad del papa Pío IX, el mundo quedó por un momento atónito, sintiéndose sobrecogido ante la pasmosa audacia que revelaba aquel fanático incorregible, enamorado en pleno siglo XIX del conjunto de barbaridades metódicamente coleccionadas hasta el número de ochenta, con el título de *Syllabus*, y compuestas de extractos de diversas alocuciones, encíclicas, cartas á obispos y arzobispos, letras apostólicas y otros documentos de la jerga de esta fecunda é interesante literatura, documentos es cierto en su mayoría conocidos aisladamente por el mundo católico, pero nunca hasta entonces compendiados en forma de apotegmas y reunidos á guisa de saludable estatuto para guía de los fieles devotos, advertencia de penitentes temerosos de la justicia divina y admiración de beatas y fieles.

Ese código, sin embargo, en que no hay una sola línea que no sea un ataque á la libertad, al derecho y al decoro humano, y en que no existe tampoco una palabra que no importe un ultraje á los fueros de la razón, se preconiza como un libro sublime por los dignatarios de la iglesia católica y se eleva á los cuernos de la luna por los beatos militantes del Uruguay.

Entre tanto, el "*Syllabus papal de errores*", como lo llamó su promulgador, lo menos malo que tiene es la célebre proposición 80.ª piadosamente destinada á anatematizar al osado capáz de creer « que el Pontífice Romano puede y debe reconciliarse y transigir con el progreso, el liberalismo y la civilización moderna ».

Y decimos que esta proposición es la menos mala, porque es tal la insensatez y torpeza que envuelve y determina, que basta por sí sola para el proceso y condena de una religión que proclama y difunde tal locura como un principio inmaculado.

Esa proposición 80.ª es la esencia, la parte substancial, el alma, por así decirlo, de una alocución que en consistorio secreto pronunció Pío IX el 18 de Marzo de 1861. Pieza oratoria asáz extensa es y divertida, y muy fiel á la verdad la muestra que de ella dá la proposición 80.ª, extractada de la parte en que en la susodicha alocución se lanza tremendo anatema contra todo lo que dignifica á los pueblos modernos; siendo de deplorarse únicamente que no se hiciese también objeto de otra proposi-

ción, la parte en que lamenta Pío IX en su discurso, que se den empleos públicos á los fieles, *ipsos que infideles á publicis muneribus*, cuando debieran los empleos corresponder, según él, en todo el orbe cristiano, tan solo á los muy santos y fieles católico-apostólico-romanos.

Sea de ello lo que fuere, no es por el momento nuestro objeto analizar la estulta diatriba del celeberrimo papa Mastai en la original alocución que hemos mencionado.

Queremos referirnos hoy al *Syllabus* en su conjunto, y considerar la manifestación clara y esencialmente monárquica que caracteriza todas sus decisiones, para deducir de ese antecedente que el catolicismo es incompatible con la forma de gobierno republicano que el pueblo uruguayo ha adoptado.

Aún prescindiendo de la proposición 63.ª del *Syllabus* dedicada á la democrática tarea de anatematizar á quien diga: « que es lícito rehusar obediencia á los príncipes legítimos y rebelarse contra ellos, » tenemos que fuera de esa proposición extractada de varias encíclicas y especialmente de la alocución en el consistorio del 4 de Octubre de 1847, cuya alocución es un documento liberticida por sus cuatro costados, ha de convenirse en que el conjunto del *Syllabus* constituye en todo y por todo un código monárquico, absolutista y reaccionario, ferozmente reaccionario, contra los principios fundamentales del credo republicano.

La libertad de pensamiento, la elección de culto, el sufragio universal, el progreso, la civilización, la igualdad, los derechos del pueblo, el matrimonio civil, las instituciones democráticas, el divorcio, la enseñanza laica, todo en fin lo que constituye el constante anhelo de los pueblos libres y adelantados, es objeto de denuedo, de proscripción y de anatema en el *Syllabus*, y el *Syllabus*, no obstante sus fundamentos absolutistas y sus proyecciones brutalmente liberticidas, es el *vide mecum*, el encanto, la gloria de todos los clericales uruguayos que por algún raciocinio de nueva invención son capaces de conceptuar compatible el sistema republicano de gobierno con el férreo y afrentoso autoritarismo de las bases del partido clerical taxativamente definidas y promulgadas en el *Syllabus*.

Lógico fué Pío IX con su vida al hacer la publicación de ese libelo infamante lanzado como un reto al siglo que lo leyó, abismado ante tanta estupidez; y lógico fué León XII con sus creencias cuando

en su encíclica de 24 de Setiembre de 1824 se anticipó á la proposición 63.ª del *Syllabus* y fulminó con toda las cóleras del cielo y de la tierra á los héroes de la independencia americana que sacudieron el yugo opresor del absolutismo oprobioso de Fernando VII, tipo acabado del más cruel de los fanáticos, del más vil y despreciable de los reyes, y del más malvado de los hombres.

Las dianas triunfales de Ayacucho dieron cuenta tres meses después, y dieron cuenta para siempre, del absolutismo monárquico en las regiones que la espada de Sucre entregó definitivamente á la labor de las instituciones republicanas, de igual manera que diversos pueblos habían consolidado en otros puntos de América la obra que aquel bravo soldado tuvo la gloria de saludar con el último disparo en la guerra de la independencia.

Pero el papa Leon XII con su encíclica, como su antecesor Pío VII con la suya, que también este santo varon echó su cuarto á espadas contra la independencia americana, eran lógicos y consecuentes con los principios monárquicos y absolutistas de la Iglesia, ya que ambos resultaban además en esa época testas coronadas, luego que se les toleraba el fangoso poder temporal con que despotizaban y humillaban al pobre pueblo de los llamados Estados Pontificios. Se hallaban pues en su papel al condenar la revolución americana y hacer votos por el restablecimiento en el nuevo mundo de la tiranía de Fernando VII.

Lo que dá grima, lo que es insoportable, es que individuos que se dicen ciudadanos de un pueblo libre y que pretenden cumplir sus cívicos deberes, encuentren compatibles con las constituciones modernas, esas encíclicas monstruosas contra la independencia de América.

Pío VII y Leon XII eran lógicos siguiendo los propósitos bastardos de la Santa Alianza sintetizados en su afán de dar en tierra con la libertad de los pueblos; y procedían ambos por consiguiente dentro de sus principios monárquicos y dentro de sus fines menguados de degradar al ser humano, quitándole los fueros del libre albedrío por las imposiciones de la superstición y arrebatándole sus derechos políticos por medio del despotismo del gobierno absoluto.

Pero si cabe todo eso en los papas, y es natural que ellos amen los principios que informan el *Syllabus*, no debería decirse lo mismo de los que no son papas ni están en camino de serlo.

El *Syllabus* es el código del atraso y de la tiranía, es la pauta del mando unipersonal; y resulta por ende el mayor de los absurdos que ese conjunto de cánones liberticidas pueda haber en el alma de quien pretenda llamarse republicano.

Los clericales uruguayos sin embargo se dicen republicanos á la vez que se exhiben adoradores del *Syllabus*.

Soler, es decir el señor arzobispo, es decir el jefe de la iglesia uruguaya (para los que crean que ella sea cosa seria) en pos de llamar «Pontífice-rey» á Pío IX en una de sus amenas producciones, le hace su mayor título de ser «sapiéntísimo promulgador del *Syllabus*»!!... y Zorrilla de San Martín en su conocido opúsculo «El Bien Público», después de tributar los más grandes elogios á la proposición 63 á que antes hemos aludido, llama al *Syllabus* «Código Sublime» por que entre sus innumerables barbaridades contiene esa también de la sumisión absoluta de los pueblos á los príncipes legítimos!

Estamos pues frescos con los clericales uruguayos, especie zoológica de las más dañinas y ponzoñosas que puede brindarnos la fauna pontificia, tan fecunda en mamíferos de garra y roedores de poderosos incisivos.

Es lo curioso sin embargo, que esos mismos individuos que doctrinan sobre las excelencias del absolutismo, suelen por menguadas condescendencias y tolerancias inconcebibles de pueblos y gobiernos, aparecer como directores del pensamiento uruguayo y como personas en actitud de defender las instituciones republicanas que nos rigen! ¡ellos tan luego! que tienen su alma y su corazón en Roma y su inteligencia sometida á las mayores aberraciones humanas, que no puede haberlas mayores que esas que ellos santifican y que compendiadas en el *Syllabus* exhiben de relieve hasta donde llega la degradación de ciertos hombres, cuando apartándose de la luz de la razón se cobijan en los antros del obscurantismo.

DEFINIRSE

Con este número serán cuatro ya los boletines que con el título *El Libre Pensamiento* habrán recibido los miembros de la Asociación de Propaganda y habrán tenido ocasión, leyéndolos, de apreciar si está ó no la propaganda libre-pensadora de acuerdo con sus convicciones y sus simpatías.

Lo necesario es que los consocios se definan y nos hagan saber si se proponen prestigiar con su concurso la transformación operada, ó si prefieren que la propaganda se limite á la lucha con el catolicismo clerical y deje intactos los demás fanatismos y las demás supersticiones.

Sabemos que hay quienes pregonan que el enemigo al que debe combatirse es puramente el católico y que deben guardarse miramientos con las otras religiones positivas, especialmente el protestantismo. Por nuestra parte entendemos que todas las religiones son funestas porque todas ellas descansan sobre dogmas y revelaciones que están en lucha abierta contra la razón y contra el libre albedrío. El

hombre inteligente no debe por decoro admitir como verdad sinó aquello que por si mismo comprende y se explica, y debe repeler como degradante todo cuanto se le presenta como resultado de revelaciones divinas ó sobrenaturales que no son susceptibles de exámen ni de discusión.

No desconoceremos que entre el católico y el protestante hay por lo general una marcada diferencia, que el primero cree ó finge creer ciegamente los mayores absurdos y las más estúpidas aberraciones, y que el segundo tolera hasta cierto punto la investigación racional y la discusión de sus dogmas. Pero nadie se haga ilusiones: entre los protestantes hay también clericalismo é intransigencia y tiene que haberlas, porque de otro modo el edificio se derrumbaría, asentado como está sobre la Biblia y sobre Jesu-Cristo.

El libre-pensador no discute dogmas ni tiene la pretensión de imponer creencias. Batalla por los fueros de la razón y defiende la dignidad humana. No quiere que el pueblo sea explotado por los parásitos que, á título de ministros y representantes de Dios, han convertido la especulación religiosa en un *modus vivendi* con el que encubren su avidez de influencia y de dinero. Los habrá buenos y los habrá sinceros, pero en su mayoría tienen conciencia de que es engaño y es mistificación lo que enseñan y lo que practican como verdad religiosa.

Pero lo que ante todo quiere y debe perseguir el libre-pensador es que se despoje á la religión de toda ingerencia en la vida intelectual y en la vida social. Que en el fondo del hogar cada uno adore los dioses que quiera, por grotescos y pueriles que sean, pero que en la plaza pública y en la administración de los resortes de la vida colectiva no se admitan direcciones de pretendidos portavoces y mandatarios de poderes sobrehumanos.

El libre-pensador batalla y debe batallar incansablemente contra la superstición y contra la ignorancia; contra la primera porque mantiene á las sociedades en un deplorable atraso para provecho exclusivo de los comediantes de sacristía, y contra la ignorancia porque prolonga y agrava los sufrimientos y los dolores de la humanidad.

Insistimos pues en que los coasociados que discrepan con nosotros en ideas y en propósitos nos lo digan francamente. Seguiremos nuestra obra con aquellos que son partidarios decididos del libre-pensamiento. Y como abrigamos la persuasión de que estos son los más en nuestras filas, con ellos y los nuevos colaboradores que sabrán atraernos nos será permitido dar cuanto antes á la Asociación la vigorosa organización que le es necesaria para hacer fructífera su acción y eficaz su propaganda.

CARDUCCI Y MITRE

En nuestro penúltimo número nos ocupábamos de las maniobras hechas por el clero y el beaterio argentino alrededor del general Bartolomé Mitre para que deslumbrase al mundo con una muerte ejemplar.

Esa clase de muerte es la que va precedida de una confesión general, de una comunión recibida con acompañamiento de luces, campanillas, corro de gansos, etc., de una extremaunción suministrada con aditamento de latines y jeremiadas. Después de esos preámbulos vienen los grandes avisos mortuorios en que los difuntos aparecen favorecidos por la *paz del Señor* que los señores curas se encargan de expender como expenden el bautismo, la misa, la indulgencia y todo lo demás de su vasto repertorio en que no hay el menor gesto sacerdotal que no tenga tarifa y que no cueste tanto ó cuanto.

Mientras en Buenos Aires la clerigalla argentina se agitaba en torno al lecho del ex-masón general Mitre, en Italia la grey sacerdotal hacía otro tanto alrededor del gran poeta Giosué Carducci, astro de primera magnitud en la intelectualidad italiana.

En algunas de sus soberbias composiciones Carducci ha dicho á los sacerdotes en lenguaje magnífico todo el desprecio que le inspiraban; habría pues un interés inmenso en que ese formidable enemigo renegase, antes de morir, de sus convicciones y apareciese como haciendo á último momento un acto de fé católica. Para lograrlo se han puesto en juego esfuerzos de todo género y ya se habían adelantado los cuervos de sacristía á cantar un himno de triunfo cuando el insigne vate, irguiéndose en su lecho, les cruzó de nuevo el rostro con uno de sus implacables latigazos. Advertido de los trabajos que se hacían para atraerlo antes de su muerte al seno de una iglesia que siempre consideró infame, hizo pública la siguiente declaración que puso en fuga á todos los cuervos y caranchos que remolineaban cerca de él.

«Ni preces de cardenales, ni comicios del pueblo; soy el que fui en 1867 y como tal espero, firme é inmutable, la gran hora. ¡Salud!

«Giosué Carducci.»

La declaración del gran poeta, hecha en forma de telegrama al diario *Secolo*, llenó de consternación á los que pretendían embaucar á los imbéciles, haciendo creer que una defección de última hora en pobres viejos agonizantes es una prueba leal de la bondad de la religión.

Y completo fué el desbande del pajarrero de mal agüero cuando, contestando á una carta del periodista Romussi, el inmortal poeta escribió:

Bolonia, 8 de Diciembre de 1905.

Querido Romussi:

Le estoy agradecido por las cosas gentiles y graciosas que me dice; pero Vd. también ha visto que en las cosas esenciales no transijo; con el Vaticano y con los sacerdotes nada, ni trégua de Dios ni paz. Esos son los verdaderos y constantes enemigos de Italia. Salud.

Suyo

G. Carducci.

El cristianismo ha entorpecido el progreso

Esta tesis ha sido brillantemente desarrollada en nuestro colega *Freethinker* de Londres, con la pluma del notable escritor J. T. Lloyd al que cedemos la palabra:

Una cosa hay fuera de duda y es que la introducción del cristianismo ha detenido totalmente, por espacio de quince siglos, los progresos de la investigación científica y que, por un tiempo mayor todavía, la condición de la mujer y del esclavo ha sido, en su conjunto, peor y no mejor que bajo el paganismo.

En el antiguo Egipto, dos mil años antes de Cristo, la mujer era tenida en gran honor. M. Paturet nos enseña que ella era «jurídicamente la igual del hombre». Tenía el gobierno de la casa y su esposo no era más que «una especie de pensionista ó visitante á quien incumbía mantener el establecimiento». En la Grecia antigua la mujer era tratada á la par del hombre. Y por más que en las edades siguientes la mujer haya sido confinada en su casa y dejada sin instrucción, no debemos olvidar que tal estado de cosas provocó siempre ardientes protestas y que, del punto de vista legal, se reconocía á las mujeres muchos derechos. Si venimos á Roma, aprendemos que, bajo la República, las mujeres ocupaban una situación de gran dignidad. Si se estudian los retratos clásicos de las damas romanas, se reconoce que no hubo otras más colmadas de consideración. Es cierto que ellas pasaban primero de la autoridad absoluta del padre á la del marido; pero con el tiempo ese doble despotismo se debilitó y, al comenzar la era cristiana, las mujeres disfrutaban de una libertad y de una situación que hasta el presente no han recuperado.

Pero si se estudia la historia de la mujer bajo el cristianismo, se verá que ha sido siempre mirada como un ser inferior. Apenas hace sesenta años que las leyes de la Nueva-Inglaterra no reconocían derecho ninguno á la mujer. No podía administrar una propiedad ni ejercer la representación de otros; no era una persona; no se la contaba entre los ciudadanos; su marido era su propietario, libre de hacer de ella lo que quisiera, y nada tenía ella que pudiera considerar como su exclusiva propiedad. En nuestro mismo país, no es tenida por la igual del hombre. Se le desconocen muchos derechos que se acuerdan generosamente á «su amo y señor».

Sin Cristo, dícesenos, no habría moral. ¿Acaso no había moralidad en el mundo antes que Cristo viniera? Sabemos que por lo menos dos mil años antes de nuestra era florecía en Babilonia un tipo magnífico de civilización, cual lo atestigua el Código Hammurabi. Leed la biblia egipcia, que fué recopilada quince siglos antes de Cristo, y vereis un código de moral que no es inferior á código alguno de los que existen actualmente. Consultad los moralistas griegos y romanos y vereis que el tipo de carácter que ellos evocaban era noble y hermoso en el más alto grado.

Por lo que atañe á la moral cristiana,

hay que reconocer que en estos últimos diez siglos cuando menos, la moral no ha merecido sinó una atención muy secundaria de parte de la Iglesia. Constantemente la ha relegado al último término, para dar ante todo preferencia á los dogmas, los ritos y las ceremonias. El primer deber del hombre es creer en Dios y adorarlo. Vivir bien es cosa menos esencial. La salvación está en la fé y no en las obras. La piedad es superior á la conducta y aunque esta sea mala, aquella vale. Es por eso que la moral no puede haber ganado sinó que ha perdido viéndose reducida á un rol secundario de la religión. Las relaciones del hombre con Dios han arrojado en la sombra sus relaciones con sus semejantes y empobrecido consiguientemente su vida social.

Debido á eso es que afirmo de nuevo que hubiese sido una ventaja para la moral que no se la hubiera nunca asociado á lo sobrenatural. En otros términos, si Cristo no hubiese venido, quien habría ganado es la moral del mundo. La ciencia habría podido continuar el curso bienhechor de sus investigaciones, y los grandes descubrimientos de los tiempos modernos se habrían realizado muchos siglos antes. El estudio del hombre estaría mucho más adelantado de lo que hoy está. Nos habríamos conocido nosotros mismos y nuestra vida mucho mejor que al presente, y nuestra civilización y nuestra moralidad habrían alcanzado un grado superior de desarrollo. Teniendo esa convicción respecto del pasado, somos de opinión que la desaparición del cristianismo, muy lejos de hundir el mundo en un caos moral y de causar una catástrofe, facilitaría por el contrario la venida del Reinado del Hombre, que es Justicia, Paz y Felicidad en el seno de la Humanidad.

J. T. Lloyd.

EL SEXO DE LOS ÁNGELES

A quienes ponen en duda de cuanto influyen las religiones para embrutecer á los pueblos, suponemos que ante un caso como el que vamos á citar se rendirán á la evidencia. Tal contraste hay al presente entre lo que la ciencia ha constatado y difundido y lo que los cultos religiosos significan que es como para desesperar del progreso y para temer que la humanidad en una vergonzosa regresión vea lucir de nuevo períodos como el de la Edad Media, en que el fanatismo y la ignorancia llenaron de oprobio á la humanidad.

Se construye en Nueva York una gran catedral, consagrada á San Juan, que tienen los católicos neoyorkinos el propósito de hacerla una de las mas suntuosas del mundo. En su decoración debían figurar dos ángeles, el de la Anunciación y el de la Resurrección, que se confiaron al escultor Gutzon Borghun.

El artista modeló las estatuas y las hizo emplazar en la catedral. Les había dado la figura femenina. Gran alboroto de los fieles y de las autoridades eclesiásticas. Se suscitaron grandes polémicas sobre el sexo de los ángeles en quienes unos querían ver el sexo masculino y el femenino otros. Es esa misma la discu-

sión que preocupaba á los habitantes de Bizancio cuando los Turcos sitiaban la ciudad que bien pronto tomaron para poner la media luna donde lucía el crucifijo.

El escultor Borghun fué más cuerdo que los católicos de la gran ciudad americana. Prefirió no perder el tiempo en discusiones estúpidas y se fué un buen día á la nueva catedral con un martillo del que se valió para hacer pedazos sus estatuas.

Si en la inmensa metrópoli yankee hay gente capaz de preocuparse de una cuestión como esa del sexo que corresponde á los ángeles, debemos frotarnos las manos en esta región de *South America*, por que aquí es casi seguro que enviaríamos á la casa de locos á quienes pretendieran iniciar y sostener una polémica de ese género.

El Sumo Pontífice

Parece indudable que el papa actual es un hombre virtuoso en el sentido de la moralidad de su conducta y de la rectitud de sus intenciones. Pero de ahí á ser un pontífice hábil y simpático hay una enorme distancia.

Muchas de las medidas que ha concebido é implantado le han enagenado muchos concursos y lo van á hacer muy impopular.

Sórdido y avaro como buen campesino, ha pretendido imponer á la llamada corte pontificia, á sus funcionarios y á su servidumbre una vida de escasez y de privaciones que tiene profundamente disgustado á todo ese personal de cardenales, prelados domésticos, guardias, etc, acostumbrado á una existencia de derroche y de opulencia.

Conocida es la disposición tomada por Pío X simplificando la música y el canto de iglesia y prohibiendo la figuración de las mujeres en los coros. Esa reforma llenó de indignación al bello sexo y la medida pontificia ha sido recibida con el mayor desprecio en el mundo católico que hace tanto caso como nosotros de las pragmáticas del papa. Hace pocos días, en nuestra propia ciudad, cantaban señoritas en los coros de las iglesias en que se daba el conocido espectáculo de la *misa de gallo*.

Roma, foco de la vida católica, atrae á numerosos sacerdotes de todas las regiones que practican esa religión. Esos sacerdotes son muchas veces pobres y se ven obligados á procurarse misas con cuyo estipendio llevan una vida fecunda muchas veces en privaciones y dolores. En ese ejército de sacerdotes, verdaderos proletarios del clero, figuran los *scagnozzi* que Roma conoce bien y que son los *atorrantes* de la gran ciudad.

Aún los que no son creyentes tienen lástima de esos infelices, y muchos liberales hay que los socorren con sus limosnas. Pío X no quiere saber de ellos y recientemente daba orden al cardenal vicario que todos los sacerdotes que no fueran oriundos de la misma Roma, fueran expulsados de las iglesias y que no se les dejara celebrar ni una misa.

Como la medida no alcanzó mas que á los sacerdotes del clero secular y dejó

intactos á los frailes y monjes de todo pelage que pululan en Roma como la langosta, la indignación del clero secular ha sido grande contra el implacable pontífice que por avaricia no quiere verse en el caso de socorrer á los proletarios con sotana.

Otra disposición reciente de Pío X que también ha causado en Roma mal efecto es la que se relaciona con la anulación de los matrimonios católicos. El criterio pontificio en ese terreno era hasta ahora amplio y tolerante, siempre que se pagara generosamente la anulación de un matrimonio, y con ese motivo en la curia abundaban el trabajo y las consiguientes gangas. El papa actual se propone restringir y mostrarse exigente. Los damnificados que son todos cuantos vivían de esos pleitos *sui generis* están dados á todos los diablos con los alardes de virtud de Pío X.

No pocas cosas análogas podríamos citar y que como las relatadas hacen brotar diariamente antipatías en el mundo católico contra el Sumo Pontífice que se demuestra como un hombre sin tacto y sin *savoir vivre*. Es que Pío X, hombre ingénuo y sin educación, no sabe que aún dentro de la vida religiosa hay que guarda miramientos y hacer concesiones so pena de provocar protestas y algo más en esta época de huelgas y de transformaciones.

TESORO SOCIAL

En boletines anteriores hemos publicado la cuenta corriente de la Asociación con el Banco Británico donde están colocados á interés los fondos sociales. Según esa cuenta, nuestro tesoro en 30 de Setiembre de 1905 sumaba \$ 5.292,48.

Con posterioridad se han liquidado los intereses devengados y que suman \$ 52,92 hasta 31 de Diciembre. Es pues actualmente de \$ 5345,40, el capital social.

Como lo dijimos desde un principio, para desvanecer habladurías y malevolentes imputaciones, el tesoro social está intacto. Ni hemos tocado un centésimo, ni necesitamos hacerlo. Cuando la Asociación se reorganice definitivamente, dispondrá de todo su capital acumulado como mejor lo entienda. Por ahora nos sostenemos con las entradas comunes y regulares y no faltan en nuestras filas los que hacen y están prontos á hacer los sacrificios necesarios para mantener decorosamente nuestra obra.

Cobranzas de Cuotas

Hace algunas semanas que se ha empezado la cobranza de cuotas, cometido que hemos dado al señor Vicente Peyrallo á quien hemos munido de una autorización en forma. Son numerosos los socios que han hecho donación de cuotas atrasadas; otros, en corto número se han separado de la Asociación expresando que no están conformes con la nueva marcha que se ha dado en el terreno del libre-pensamiento.

Dentro de poco sabremos definitivamente á qué atenernos y quedarán con nosotros los libre-pensadores y separados los

que admiten componendas con religiones positivas y restricciones en la propaganda contra la funesta influencia de los dogmas y de los cultos.

Aunque la gran mayoría estará de nuestro lado, no por lo que nosotros personalmente representamos, sino por lo que representa nuestro programa, exhortamos á nuestros hermanos de causa á que procuren atraernos nuevos afiliados invitando á los libre-pensadores á entrar en la Asociación.

La Asociación en el Reducto

Damos á continuación la nota que hemos recibido de nuestros consocios del Reducto, donde, como es sabido, funciona el Comité filial más importante y numeroso con que cuenta la Asociación:

Montevideo, Enero 2 de 1906.

Señor Presidente de la Asociación de Propaganda Liberal.

Señor Presidente:

Acuso recibo á la nota que la Asociación que Vd. preside ha dirigido á este Comité comunicándole la forma en que está compuesta la dirección social, así como los nuevos rumbos que se piensa seguir para hacer más eficaz la propaganda, desarrollándola en el terreno del libre-pensamiento.

Es indudable, señor, que la acción franca y decidida en pro de nuestros ideales es una necesidad que se impone para dar por tierra con las supersticiones y creencias que parte de nuestro pueblo profesa, ya sea por la poca difusión de las ideas nuevas, ya porque los que debieran interpretar la verdadera libertad de pensar siguieran por caminos paralelos y dándose la mano con sectarios que, si bien es cierto, hoy por hoy, no amenazan con la absorción, es porque no son lo necesariamente fuertes para ello; pero si en lo sucesivo tuvieran esa fuerza de que carecen, harían lo que han hecho hasta ahora todas las religiones positivas: *embrutecer, denigrando al género humano*.

Por estas breves consideraciones y otras que no escapan al elevado criterio del señor Presidente, el Comité que presido no tiene inconveniente en seguir prestando su modestísimo concurso á la causa del libre-pensamiento que tan noblemente encarna esa C. Directiva, y puede estar seguro que secundará dentro de su modesto radio de acción los propósitos humanitarios que persigue la Asociación de Propaganda Liberal.

Saludo al señor Presidente y demás miembros de esa Directiva.

César de Ferrari, Presidente—Angel M. Méndez, Secretario—Ignacio Icart y Alcariza, Tesorero.

EJEMPLO Á SEGUIR

Traducimos de *La Ragione* de Chiasso (14 de Diciembre):

«El coronel Schumacher, antiguo jefe del arma de artillería, ha dejado su fortuna á la ciudad de Brena para un asilo de niños, enfermos ó abandonados. Ha establecido como condición que de la administración deberán ser absolutamente

excluidos los eclesiásticos (sacerdotes, pastores, misioneros, hermanas, etc.) porque, así lo ha dicho el testador, en ese establecimiento no se deberá enseñar nada más que la verdad, la sinceridad y la caridad.»

LA BUENA PRENSA

Así denominan los católicos la que ellos mantienen y en que defienden sus hermosos ideales. Por supuesto que toda la prensa restante es la mala prensa, á la que ningún creyente debe proteger y que no debe leer bajo pena de eternos castigos.

Los católicos y su prensa constatan, sin embargo, con intenso dolor que sus diarios no prosperan y que ni con incitaciones de obispos, ni con súplicas de sacerdotes en los púlpitos y en el confesonario consiguen aumentar sus suscripciones. Ese resultado no se debe á la indiferencia, ni á la incredulidad de los fieles, sino sencillamente á lo insulto de todos los diarios católicos sin excepción.

Con el criterio exclusivo y estrecho del catolicismo, la prensa está siempre cohibida y sus escritores están siempre atados por el temor de incurrir en herejía. Tampoco pueden sus periodistas publicar ni la centésima parte de lo que la inteligencia y el trabajo del hombre investigan, conquistan y realizan porque los dogmas, los ritos, las reglas vedan á cada paso la difusión de multitud de cosas y noticias que podrían chocar con un precepto religioso.

Hace pocos días, *El Bien* lloraba sobre la triste condición de la prensa católica. El beato colega tiene para rato, porque debe persuadirse de una verdad que está al alcance de todos: el catolicismo es incompatible con la difusión de la luz y del progreso, y la prensa es el vehículo preferido para esa difusión. ¿Cómo pretender que la prensa supeditada á un criterio católico pueda merecer la atención de la gente inteligente? Descatolicense y vivirán.

COMITÉS Y DELEGACIONES

Publicamos en otro lugar la nota de la importante Delegación del Reducto. Lo hacemos porque ella evidencia lo que nos hemos adelantado á expresar, esto es que la gran mayoría de los afiliados á nuestra Asociación es decididamente libre-pensadora.

Junto con la nota, dicha Delegación nos remitió la suma de 104 pesos que con los 18 que invirtió en gastos de propaganda (una conferencia) forma la de \$ 122, á que ascendieron las cuotas cobradas por el benemérito y activo Comité durante el año 1905.

Tres Islas.—Del Comité de dicha localidad se ha recibido también, suscrita por su distinguido Presidente, una entusiasta comunicación en que manifiesta «su aprobación y conformidad á la dirección dada á la Asociación y á su propaganda».

Quedamos muy gratos por los términos de la expresada nota que tiene fecha 31 de Diciembre.